**[JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018](https://misionmas.wordpress.com/2017/12/12/jornada-mundial-del-enfermo-2018/)**

***Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo… Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa»  (*Jn*19,26-27)***

**Hora Santa por los enfermos**,

con el mensaje del papa Francisco

**Guía:** *Queridos hermanos y hermanas:* La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc* 9,2-6; *Mt* 10,1-8; *Mc* 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

**+** *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo… Amén.*

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo… Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19,26-27).

**Monitor:** Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo. En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales. El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc* 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

**Lector: *Los dolores de la madre de Jesús.***

*Una madre está con seguridad donde su hijo sufre. María transitó con Jesús paso a paso los buenos y los malos momentos; éste no podría ser la excepción. También fue llevando su propia cruz, rezándola en las mañanas serenas y en las tardes soleadas. María aceptó antes de que Jesús la propusiera, pero María sabe que el sabor amargo es infinitamente la dulzura de contemplar eternamente a Dios.*

***Guía:*** *Señor, haznos instrumentos de tu misericordia.*

*bendice nuestra mente para que no seamos*

*indiferentes ni insensibles, sino solícitos a las*

*necesidades de nuestros hermanos enfermos.*

*Señor, bendice nuestros ojos para que reconozcamos*

*en los que sufren tu rostro y presencia amorosa.*

*Señor, bendice nuestros oídos para que escuchemos*

*las voces de quien suplica ayuda y calor humano.*

*Señor, bendice nuestras manos para que no*

*permanezcan cerradas ni frías,*

*sino que trasmitan calor y cercanía*

*a quienes necesitan una presencia amiga.*

*Señor, bendice a nuestros labios*

*para que expresen la compresión y la gentileza*

*que nacen de un corazón que ama y descubre en*

*los enfermos las llagas de Cristo, signo de nuestra*

*redención, del perdón y de la esperanza en la resurrección. Amén.*

**Monitor.** El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

**PALABRA DE DIOS**

***Proclamador****:* ***Juan 19, 23-27*** *(Momento de silencio y podemos hacer una reflexión participada)*

**Guía:** Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn* 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

**Canto: “**[**Dolorosa de pie junto a la cruz**](https://cbqmusic.wordpress.com/2012/03/21/cancion-091-dolorosa-de-pie-junto-a-la-cruz/)**”**

*Dolorosa de pie junto a la cruz,*

*Tú conoces nuestras penas,*

*penas de un pueblo que sufre,*

*Tú conoces nuestras penas,*

*penas de un pueblo que sufre.*

Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,

el hambre de gentes que no tienen pan,

silencio de aquellos que callan por miedo,

la pena del triste que están en soledad.

El drama del hombre que fue marginado,

tragedia de niños que ignoran reír,

la burda comedia de huecas promesas,

la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor en los hombros sin tregua oprimidos,

cansancio de brazos en lucha sin fin,

cerebros lavados a base de slogans,

el rictus amargo del pobre infeliz.

El llanto de aquellos que suman fracasos,

la cruz del soldado que mata el amor,

pobreza de muchos sin libro en las manos,

derechos del hombre truncados en flor.

**Lector.** Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

**Monitor:** *El camino a la cruz tiene dolores de quien lo transita y de quien siente compasión y misericordia por el que está sufriendo. Las mujeres muestran los rasgos de humanidad compasiva, pero los llantos gritan la impotencia contenida. Llevar la Cruz que uno asume al seguir al Maestro significa saber consolar a los que encontramos en nuestro camino.*

***Guía:*** *Oremos juntos por ellos y nuestras enfermedades*

*Señor, Tú conoces mi vida y sabes de mis dolores.*

*Vivo la misma experiencia de abandono que tú viviste en el camino de la cruz.*

*Por eso te pido me ayudes a comprender tus sufrimientos*

*y con ellos el amor que Tú nos tienen.*

*Haz que aprenda a unir mis dolores a los tuyos para que tengan*

*un valor redentor por mis hermanos.*

*Te ruego por todos los que sufren el dolor de la enfermedad, por los pobres,*

*los abandonados, por los que no tienen cariño ni comprensión y están solos.*

*Señor, haz que las dolencias que me aquejan, me purifiquen,*

*me hagan más humano, me transformen y me acerquen más a ti. Así sea.*

**Lector.** La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos*es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres. La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

**Oración de los fieles** (Lectores)

\* *Pedimos a María por aquellas familias que parece pierden la esperanza, por la gravedad de las enfermedades para que por la fuerza del amor se mantengan unidos y nunca falte la palabra de aliento y abrazo de amor entre todos ellos. Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

*\* Pidamos a María por todas aquellas personas que cargan con las cruces de los otros: fármacos, médicos y enfermeras generosos, madres y hermanos, gente buena que siente compasión por el dolor de los demás, para que no falte para ellos también la mano amiga y la sonrisa sincera y de nuestra comunidad la solidaridad. Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

*\* Pidamos a María por tantos hermanos y hermanas nuestros que son crucificados por el hambre, la soledad, el frío, el rechazo, el abandono. Para que no olvidemos todos, que al final de nuestras vidas solo seremos juzgados en el amor. Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

*\* Pidamos a María por tantas madres y familiares que ven morir en su cruz sus seres queridos sin poder hacer nada, porque no tienen dinero suficiente para atenderlos. Para que nosotros despertemos de la apatía y nos preocupemos por atender y dignificar la condición de todos ellos. Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

*\* Pidamos a nuestra madre, por todos los que favorecen Hospitales, Asilos, Casas de Rehabilitación, y otros espacios de beneficencia, para sientan en su corazón y en su alma que son la caricia materna que cura y consuela el dolor de cada uno de los enfermos como un hijo suyo. Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

**Monitor:** Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: […] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (*Mc* 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. *Hch*3,4-8) y Pablo (cf. *Hch* 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

**Letanía a María de los Dolores**

 **Guía:** *Estas pequeñas expresiones de fe son como una síntesis y a la vez como un eco de lo orado y reflexionado. Decimos después de cada formulación: “Ruega por nosotros”.*

*Santa María de los Dolores.*

*Santa María, Madre de los enfermos.*

*Santa María, Madre de los afligidos y desesperanzados.*

*Santa María, Madre de las madres sufrientes frente al dolor de sus hijos.*

*Santa María, Madre de los extraviados y perdidos.*

*Santa María, Madre de los abandonados y olvidados.*

*Santa María, Madre de las familias destruidas por no atender sus padres y abuelos.*

*Santa María, Madre de los hombres y mujeres crucificados en el hambre y en la miseria.*

*Santa María, Madre de Jesús, el compasivo con los enfermos, ancianos y olvidados.*

**Monitor.** A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas.

***Guía.*** *Consagremos a la Virgen María nuestros enfermos, nuestras familias y a cada uno de nosotros…*

*Oh señora mía, oh Madre mía, nos ofrecemos enteramente a ti*

*y en prueba de nuestro filial afecto te consagramos este día y para siempre;*

*nuestros ojos, nuestra lengua, nuestro corazón.*

*En una palabra, todo nuestro ser, ya que somos tuyos Madre de bondad.*

*Guárdanos y defiéndenos como hijos tuyos.*

*Dulce madre no te alejes, tu vista de nosotros no apartes y solos nunca nos dejes,*

*tú que nos proteges tanto como verdadera Madre, haz que nos bendiga*

*el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.*

Diócesis de Cd. Guzmán, Jal., enero de 2018